

¿CÓMO NO CAER EN LA DESESPERANZA?



¿CÓMO HACER PARA NO CAER EN LA DESESPERANZA?

La pregunta que nos hacemos es de orden práctico y vital. De la respuesta dependerá en gran parte el sentido de la vida, la fuerza de cada día para levantarnos y seguir adelante.

Aunque a nivel humano la esperanza es esencial para la vida, no nos quedaremos solamente en este nivel, sino que acudiremos a las fuentes vivas de la fe donde brotará una esperanza indestructible: “la esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5)

¿POR QUÉ PERDEMOS LA ESPERANZA?

San Pablo evangelizaba para que “no andemos como los hombres sin esperanza” (1Tes 4,13). Por desgracia, hoy son muchos los que han perdido la esperanza y viven sin ilusión ni perspectiva de futuro. Esto puede ocurrir por dos tipos de situaciones:

- **La presunción.** Cuando los hombres queremos ser constructores de la vida y de la sociedad como si fuéramos “todopoderosos”. Es el mito del progreso sin límites que sigue seduciendo a muchos. Bien por la ciencia, bien por la política, bien porque nos creemos siempre buenos y sin necesidad de nada ni de nadie. La soberbia humana nos engaña y normalmente provoca toda clase de maldades y un fracaso seguro.
- **La desesperanza.** Que consiste en la negación de razones para esperar la vida eterna y el progreso del bien. En su caso extremo (la negación del poder misericordioso de Dios) se trata de un pecado gravísimo que nos conduce a la perdición eterna. Normalmente se produce cuando vemos que el mal es más poderoso que el bien y tiramos la toalla en la lucha por ser mejores. Esta situación está unida a un pesimismo profundo que es consecuencia del oscurecimiento de la fe en el amor infinito de Dios. Es el pecado al cual desea llevarnos siempre el Diablo.

¿QUÉ OCURRE CUANDO DEJAMOS DE ESPERAR?

La vida sin esperanza es la puerta a una tristeza sin límites. Provoca la desgana generalizada para el bien, que hace que el mal gane terreno en nosotros y en los demás.

La falta de esperanza se puede ocultar en un individualismo donde uno se encierra en vivir para uno mismo sin importarle nada los demás. “Carpe diem” o “comamos y bebamos que mañana moriremos” pero en el fondo con la triste perspectiva de que cuando llegue el dolor y la muerte no tenemos nada a lo que agarrarnos. ¿No hay mucho de esto en este afán descontrolado por diversiones y placeres sin que la gente sea más feliz?

Aunque sea imposible juzgar el interior de una persona, no cabe duda que la “epidemia de suicidios” y la eutanasia, ahora cruelmente legalizada, es el fruto amargo de la falta de esperanza.

¿HAY SOLUCIÓN?

Benedicto XVI en la encíclica “Salvados en la esperanza” (Spe Salvi) cuenta el testimonio de la beata Josefina Bakhita que después de sufrir una dura esclavitud encontró a Cristo y con Él “la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda, este gran AMOR me espera. Por eso mi vida es hermosa” (nº3). Más adelante afirma que “el hombre es redimido por el amor...pero el ser humano necesita un amor incondicionado. (Rom 8, 38) Y esto es lo que se ha de entender cuando decimos que Jesucristo nos ha redimido... es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza” (nº 26)

¿CÓMO FOMENTAR LA VIRTUD DE LA ESPERANZA?

1. **ORACION.** Como don de Dios, se adquiere por la oración constante. “Quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta” (Santa Teresa de Jesús). Conocerle y amarle como Padre que cuida de nosotros, como amigo que nunca falla, como Espíritu consolador.
2. **COMUNIDAD.** La esperanza es como una barca que nos lleva por el mar lleno de tormentas de esta vida hasta la eternidad. Y esa barca es la Iglesia. Cuando vivimos en la comunidad de la Iglesia de Jesús nos apoyamos unos a otros y contamos con la gracia invencible del Señor.
3. **AGRADECIMIENTO.** Hemos de ser muy agradecidos. “siempre y en todo lugar”, para no caer en la desesperanza que el mal produce, el cual es más ruidoso, pero no más fuerte que el bien. Demos gracias cada día por tanto bien que Dios nos da diariamente.
4. **SABER SUFRIR.** Aprendamos a vivir en el dolor y el sufrimiento. No hay vida humana sin que llegue estas situaciones, que cuando no sabemos asumir y aceptar nos quitan la esperanza. Educar a vivir el dolor y hacer de él una ofrenda de amor es asegurar la esperanza sobre roca, y la “roca es Cristo”.
5. **SER INSTRUMENTO DE ESPERANZA.** Dios se sirve de cada uno de nosotros para apoyar la esperanza de los demás: estar cerca del que está sufriendo por cualquier motivo, mostrar que apreciamos las cosas buenas que hacen los demás, que el otro es importante para ti, y siempre que anunciamos a Cristo con obras y palabras estamos llevando la esperanza al corazón de los demás.

Parroquia del Santísimo Sacramento, Torrijos (Toledo)

Si tienes alguna duda sobre algún tema, envía tu pregunta al email:

torrijos@architoledo.org